

Diremos para terminar, que entre los honores tributados á su memoria hay que señalar el haberse dado su nombre á una de las calles más hermosas del México moderno, así como también á uno de los buques nacionales.

Su estatua fué descubierta el día 4 de Abril de 1896.

XVIII

D. MANUEL LOPEZ COTILLA.

FILÁNTRORO, y ardiente protector de la instrucción popular, D. Manuel López Cotilla mereció que su Estado natal, que cuenta numerosos personajes dignos de una estatua, enviase á la Calzada de la Reforma, la de tan modesto cuanto insigne benefactor. Y no es este el sólo homenaje tributado por Jalisco á la memoria del Sr. López Cotilla, pues anualmente la juventud y las clases ilustradas de Guadalajara concurren al sitio en que descansan los restos del que para los pobres y, sobre todo para los niños, fué una verdadera providencia, y le tributan el incienso puro de la gratitud, recordando sus nobles hechos y enalteciéndolos para enseñanza y ejemplo de las nuevas generaciones.

Nació el Sr. López Cotilla en Guadalajara á fines del año de 1800. Su padre, que era un comerciante acomodado, dióle esmerada educación, y murió cuando él se hallaba estudiando el primer curso de filosofía en el Seminario Conciliar de aquella ciudad. A conse-

cuencia de los sucesos de 1810 y del segundo matrimonio de la Sra. de Cotilla, perdió ésta su fortuna, y nuestro D. Manuel resignóse á vivir en la casa de su padrastro, dedicándose en esa época al estudio de las matemáticas. Cotilla pudo, algún tiempo después, aumentar considerablemente su modesto capital con los bienes de un mayorazgo que poseía en España; pero hizo de él donación absoluta al inmediato poseedor del vínculo, contentándose con la corta renta que hasta allí tenía y que conservó hasta morir, viéndose, no obstante, obligado á veces, para completar sus gastos, á vender algunas casas que tenía en Guadalajara.

En 1821 sólo existían en la capital de Jalisco tres escuelas municipales, además de las que dirigía el clero. En ellas la instrucción era no sólo rudimental sino también rutinaria, y ni había los útiles necesarios, ni los maestros estaban debidamente remunerados.

Este deplorable atraso duró hasta 1835. En ese año Cotilla fué nombrado regidor del Ayuntamiento y se le encomendó la comisión de escuelas. De entonces datan la reforma y el desarrollo de la instrucción primaria en la que se llama segunda ciudad de la República. Cotilla formó y propuso al Ayuntamiento el primer reglamento de escuelas municipales, que se publicó el 27 de Noviembre de 1835, estableciéndose en él un nuevo método de enseñanza, reglas para los profesores, exámenes y premios periódicos. Se fundaron tres escuelas más para niños y seis para niñas, y se abrieron otras en los suburbios de Mesquitán, Toluquilla, San Sebastián, Santa María y San Pedro, para educar niños de ambos sexos.

Cuando Cotilla dejó de ser regidor, continuó asociado indefinidamente á la comisión de escuelas. Ni su nuevo carácter de Consejero municipal, ni la falta de retribución resfriaron su celo, y en 1837 adicionó, para asegurar su observancia, el reglamento que antes había formado. Nombrado miembro de la Junta departamental, se vió colocado en una esfera de mayor acción, y propuso á la Junta el primer plan para el arreglo de la enseñanza primaria en Jalisco, el cual fué publicado el 8 de Agosto de 1837; y para dar Cotilla á su reglamento de escuelas toda la perfección que deseaba, comisionó á dos preceptores para que formasen el que, con ligeras modificaciones, fué promulgado en Enero de 1839, y en el que se encuentran nuevas é portantes prescripciones, organizándose la instrucción no sólo de la capital, sino la del Estado entero, mandando difundir la enseñanza gratuita, de manera que, como dice el artículo cuarto, "todas las poblaciones del Departamento tendrán el mayor número posible de escuelas para niños de ambos sexos, *sin que haya pueblo, por pequeño que sea, en que deje de haber una para niños.*" Además, se creaban el profesorado de primeras letras y la inspección que servía como de poder ejecutivo, ya para hacer observar las leyes y mandatos de la Dirección, ya para proponer nuevas mejoras. Cotilla fué nombrado inspector, y desempeñó el encargo hasta que sus enfermedades le obligaron á renunciarlo.

En 1842 el Gobierno general decretó las *Juntas Lancasterianas*, y muchas personas temieron que ese cam-

bio produjera un mal en la instrucción; pero la Junta jalisciense no innovó nada, continuando Cotilla como inspector, y tuvo la satisfacción de entregar íntegro y con creces el depósito que se le confiara. Tres años después fué sustituida la Sociedad Lancasterina por la Junta creada por la asamblea departamental en decreto de 27 de Diciembre de 1845, que fué redactado y propuesto por Cotilla, quien trató de seguir en él el mismo sistema de instrucción observado en Francia y Prusia.

Nuevos cambios surgieron en 1847, pero Cotilla á todo se allanaba, á nada ponía obstáculos si había de continuar el fomento de la instrucción pública. La forma significaba para él bien poco, dirigiéndose siempre á un fin grandioso y humanitario. Carecía de familia, y reputaba sus hijos á todos los niños de las escuelas.

En 1851 proyectó el establecimiento de una Escuela Normal de profesores, escribiendo con este motivo un luminoso informe, admirable por las ideas que en él se contienen sobre tan importante institución. Desgraciadamente un cambio político, ocurrido en 1852, impidió la realización del proyecto anunciado, que fué el último de Cotilla, pues tres años más tarde vióse obligado á renunciar el empleo de inspector que desempeñó veinte años. Sus enfermedades le postraron desde entonces en el lecho del dolor, hasta el 27 de Octubre de 1861 en que murió.

Sus modestos bienes fueron dedicados á objetos de beneficencia; la sociedad de Guadalajara y el Estado entero de Jalisco lloraron su muerte, hiciéronse fu-

nerales solemnes, y el Gobierno del Estado le declaró benemérito del mismo, y ordenó que todos los empleados civiles y militares llevaran luto por tres días.

Cotilla, además de los empleos citados ya, desempeñó otros con intachable honradez. Fué individuo de la Junta directiva de la Escuela de Artes; de la Junta revisora para el pago de contribuciones directas; de la de fomento de la agricultura; de la subdirectora de la instrucción en Jalisco, y socio corresponsal de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística militar. Escribió, tradujo é imprimió varias obras de grande utilidad para la juventud: "Geometría práctica para las escuelas." "Curso de Pedagogía," por Mr. A. Reudu, con que obsequió á los preceptores; "Estadística del Estado de Jalisco," única obra hasta entonces que tratase de aquella parte de la República. "Manuales del cerrajero y carpintero." "Recreaciones geométricas y curiosas combinaciones para formar pavimentos." "Veinte años de escuelas," que es un resumen de lo ocurrido en ellas durante ese período. "Proyecto para la nomenclatura de las calles de Guadalajara," escrito por encargo del General Paredes, y multitud de dictámenes sobre asuntos de educación. Concluiremos diciendo con un escritor jalisciense: "Cotilla era hombre caritativo sin ostentación; humano por carácter; religioso por sentimiento, y modelo de honradez y de sinceridad, porque Dios le había criado para ejemplo de sus semejantes."

XIX

GRAL. D. GUADALUPE VICTORIA.

Los eminentes servicios prestados á la causa de la emancipación por el preclaro general de quien vamos á hablar, y el hecho de haber sido el primer Presidente Constitucional de la República mexicana, le hacen acreedor á figurar entre los hijos más distinguidos del país. Pero como quiera que existen varias obras en las que, con la debida extensión, se trata del período histórico al cual está estrechamente ligado el nombre del Gral. Victoria, nosotros no haremos más que trazar á grandes rasgos los apuntamientos biográficos á él relativos.

D. Manuel Félix Fernández, conocido en nuestra historia con el nombre de Guadalupe Victoria, por ser éste el que tomó al abrazar la causa de la Independencia, cambio que tuvo por fundamento, en el sentir de sus biógrafos, el reunir en sí mismo las dos ideas que entonces atraían más la atención de los mexicanos: la religión simbolizada en la Virgen de Guadalupe

y la Independencia por la palabra "Victoria;" D. Manuel Félix Fernández, decimos, nació en Tamazula (Estado de Durango), en el año de 1789.

Estudiaba en el colegio de San Ildefonso en 1811, cuando impulsado por el amor á la libertad, abandonó las aulas y trocó los libros por la espada, alistándose en las filas independientes, de que desde entonces hasta el triunfo definitivo de la santa causa fué esforzado campeón.

La primera acción notable que del General Victoria se registra, fué la parte que tomó en el ataque dado por Morelos á Oaxaca el 25 de Noviembre de 1812. En ese ataque el joven soldado, con valor ardoroso, se arrojó á uno de los fosos para salvarlo á nado.

Encontrábase en el Sur cuando el Congreso de Chilpancingo le designó en 1814 para fomentar la revolución en la entonces provincia de Veracruz, cuyo mando tomó en Septiembre. Allí se distinguió atacando los convoyes que pasaban del puerto á Jalapa y que rara vez dejó de apresar; siendo el teatro de sus hazañas el célebre Puente Nacional.

Victoria, tranquilo y frío en la pelea, sufrió, sereno como el que más; constante, como el primero; de carácter sumamente bondadoso para con sus subalternos, llegó á alcanzar un prestigio inmenso.

Cuando Victoria se presentó en Veracruz, creyóse que aquel joven de constitución endeble no podría resistir las inclemencias de la zona en que tenía que militar. Bien pronto los hechos se encargaron de desvanecer aquel error: para Victoria nada significaban los

escasos y malos alimentos, ni el continuo expedicionar; siendo el primero en acometer y el último en apartarse del peligro, sin que jamás se hubiese quejado de los sufrimientos inherentes á tan penosa campaña.

Los desastres de la insurrección en diversos lugares del país redujeron á éste á tristísimo estado en 1817, apagaron por algún tiempo la guerra, y únicamente Guerrero quedó en el Sur levantado en armas. Por motivos que ignoramos, en espera tal vez de que de un día á otro volviera á encenderse el fuego de la revolución por todas partes, Victoria, en vez de encaminarse á la región ocupada por Guerrero, permaneció oculto en los bosques veracruzanos, llevando una vida de verdadero anacoreta, hasta que Iturbide proclamó el plan de Iguala. En vano se le ofreció el indulto que otros de menos fe solicitaron; él prefería los más rudos padecimientos á doblegarse á los dominadores de su patria.

En Abril de 1821 se presentó Victoria cerca de Veracruz y publicó una proclama en que refería las penalidades que acababa de sufrir y exhortaba á los mexicanos á la unión para lograr su Independencia. En seguida se dirigió al interior en busca de Iturbide y se le presentó en San Juan del Río. Pero Iturbide sabía muy bien que Victoria no era uno de tantos que podían doblegarse á sus caprichos y menos contribuir á su elevación, y declaró que Victoria era incapaz de ocupar un puesto de consideración. Aumentó la mala voluntad de Iturbide hacia Victoria el pensamiento de éste sobre que se reformase el Plan de Iguala en la

parte relativa al llamamiento de un príncipe extranjero. Victoria pretendía que el mando supremo recayese en alguno de los "antiguos insurgentes" como era natural y debido; pero Iturbide, que al proclamar la Independencia no había tenido otra mira que la de elevarse sobre todos á pesar de ser héroe de última hora, no sólo vió con desprecio al ilustre duranguense, sino que previno que fuera vigilado. El patriota soportó tamaño desaire y publicó una nueva proclama recomendando la unión.

Vinieron los días del triunfo y de las adulaciones para Iturbide. Muchos de los caudillos á quienes había con encarnizamiento combatido, entraron á figurar á su lado; sólo Victoria permaneció ajeno á aquellos sucesos, y por esta causa fué reducido á prisión tan pronto como comenzaron á sentirse los primeros síntomas de la revolución republicana. Logró fugarse, y se ocultó. Por este motivo no pudo ocupar en el Congreso el lugar que le correspondía en representación de su Estado natal que le había elegido.

En Diciembre de 1822 proclamó Santa-Anna la República. Victoria se presentó desde luego á sostenerla, y Santa-Anna, en consideración á sus merecimientos y grado, le cedió el mando de la plaza.

No narraremos los servicios de nuestro personaje hasta la caída de Iturbide. Entonces fué electo miembro del Poder Ejecutivo; pero como los españoles permanecían en el castillo de Ulúa, Victoria no creyó conveniente abandonar aquella provincia.

Cuando Iturbide, destronado y preso, llegó á Vera-

cruz para embarcarse, Victoria fué á visitarle, y fué tal la caballerosidad con que trató á su antiguo enemigo, que éste lleno de gratitud le regaló un reloj.

Digna de mención es la noble y patriótica entereza con que Victoria exigió durante su permanencia en la provincia de Veracruz el reconocimiento de la Independencia sin restricción ninguna, y la constancia con que hostilizó á los españoles posesionados aún de Ulúa. Por estos servicios fué declarado benemérito de la patria.

En Julio de 1824 vino Victoria á México y ocupó su asiento en el Poder Ejecutivo, aunque por corto tiempo, pues tuvo que salir á sofocar la revolución de Oaxaca acaudillada por León, como lo logró prontamente.

Electo Victoria Presidente de la República, tomó posesión el 10 de Octubre de 1824. La historia de su administración llena largas páginas en diversas obras. Nosotros citaremos únicamente, por ser la de más fácil adquisición, y también la menos extensa, la que el Sr. Rivera trae en las páginas 114 y siguientes de "Los gobernantes de México." Recomiéndase ese trabajo por su imparcialidad.

Pero si la índole del nuestro nos impide entrar en detalles, no por eso debemos omitir que en la administración de Victoria no sólo fué organizándose el país, sino que se iniciaron grandes pensamientos como el de la colonización, el de crear una marina nacional, el de la comunicación interoceánica por Tehuantepec, el del establecimiento de relaciones diplomáticas, y

otros muchos que indicaban que iba, por decirlo así, tomando forma la República Mexicana.

Fué también en esta época cuando hubo de rendirse la fortaleza de Ulúa, último baluarte de los españoles en México, y cuando se hizo efectiva la abolición de la esclavitud, decretada por Hidalgo y por Morelos. Notables fueron las palabras pronunciadas por Victoria el 16 de Septiembre al dar libertad á los esclavos: "En este día en que se celebra el aniversario de la libertad, les dijo, recibidla en nombre de la patria, y acordaos que sois libres por ella; para honrarla y defenderla."

No eran éstas las solas tareas del primer presidente. Uno de sus más fervientes deseos era el de que la ilustración se difundiera en todas las clases de la sociedad. Fundó el "Museo Nacional," extendióse el estudio de las ciencias físicas y morales, se multiplicaron las escuelas, las lancasterianas fueron protegidas por el gobierno, el Dr. D. Pedro Escobedo abrió un curso de operaciones quirúrgicas, y por donde quiera se notaba la benéfica influencia de una administración que velaba por los adelantos morales y materiales de la República.

No pretenderemos decir que Victoria no cometió errores. Nada tan natural como que él y sus consejeros incurriesen en ellos: la nación acababa de conquistar su libertad y no era posible que se improvisasen perfectos hombres de Estado. Además, fué en este período en el que dividiéronse los hombres públicos por la masonería; en las famosas logias yorkina y escocesa que

tantos males causaron al país con sus discordias, con sus rencores y con sus venganzas, y fué también entonces cuando se dió al mundo el inaudito escándalo del saqueo del Parián y el de la expulsión de los españoles.

Como era natural, la consecuencia de aquellos desaciertos fué la caída del gobierno de Victoria, pocos meses antes de que terminara su período constitucional en Marzo de 1829.

Retirado de la vida pública, fué á morir, después de varios años de dolorosa enfermedad, el 21 de Marzo de 1843, en Perote.

En la vida del General Victoria, á pesar de los desaciertos que cometiera como gobernante, resplandecen siempre grandes virtudes, y servicios eminentes á la patria. Fué un militar valiente y pundonoroso, y un ciudadano esclarecido. De su honradez y de sus buenas intenciones no se atrevieron á dudar ni sus más encarnizados enemigos. Tocóle gobernar en una época en que la nación, por la inesperienza de sus hijos, caminaba en medio de grandes obstáculos sin saber destruirlos, y no puede, por lo tanto, inculpársele de los errores cometidos por él y sus consejeros.